



Debate

Estudios Africanos



Estudios Africanos

¿Quo Vadis, África?
Recuerdos históricos de un porvenir truncado
Franz J. T. Lee

África allende la oscuridad heredada del imaginario occidental.
Una toma de conciencia
María Gabriela Mata Carnevali

El ritmo sigue: Desilusión funcional postcolonial en Kenya
Maina wa Mutonya

Frantz Fanon y la vía dolorosa del desarrollo de la nación Argelina
Axel Schmidt

Subiendo al Sur:
África y América Latina en las nuevas dinámicas de la cooperación Sur–Sur
Jerónimo Delgado Caicedo
Alejandro Barrera Castro

¿Quo Vadis, África? Recuerdos históricos de un porvenir truncado

Franz J. T. Lee
CEPSAL / ULA
franz@franzlee.org.ve

Resumen

¿Quo vadis?, es una pregunta que presupone un “¿de dónde vienes?” y un “¿a dónde vas?” dialéctico para poder determinar la dirección y el objetivo de un camino, de un proceso histórico que en este caso es la liberación y emancipación de África, el único futuro que vale ser llamado un porvenir auténtico. En este sentido, este artículo examina el futuro y la esperanza que le queda -o no- al maltratado continente africano, emprendiendo para tales fines un corto viaje trans-histórico que lleva al lector al pasado prehistórico y precolonial de África mostrándole las huellas de un todavía auténtico porvenir africano que luego fue truncado brutalmente por la invasión del colonizador europeo y las consecuencias nefastas de la colonización.

Palabras clave: África, estudios africanos, civilizaciones africanas, colonización, descolonización, emancipación.

Quo Vadis, Africa?

Historical memories of a truncated future

Abstract

Quo vadis is a question that presupposes a “whither comest thou” and a “whither goest thou”, where are you coming from, and where are you going to, dialectically interrelated so as to be able to determine the direction and objective of a path, of a historical process which, in this case, is the liberation and emancipation of Africa, the only kind of future which is worth its name. In this sense, this article examines the future and the hope that still remains – or not – for the maltreated African continent, undertaking a short trans-historic journey in which the reader is taken to Africa’s prehistoric and precolonial past and where he is shown the traces of a then still possible, authentic African future. This possible future had later become brutally truncated by the invasion of the European colonizer and the nefarious consequences of colonization.

Keywords: Africa, African studies, African civilization, colonization, decolonization, emancipation.

*Ex Africa semper aliquid novi.**
Gaius Plinius Secundus

Hemos venido a reclamar la casa de la historia. Estamos dedicados a la revisión del papel del africano en las grandes civilizaciones del mundo, en la contribución de África a los logros del hombre en el ámbito del arte y de las ciencias. Haremos énfasis en lo que África le ha dado al mundo, no en lo que ha perdido.

Ivan Van Sertima

Introducción

¿*Quo Vadis* África?, es una pregunta trans-histórica para cuya iluminación y posible respuesta se requiere considerar la totalidad de sus relaciones y contradicciones políticas, económicas y sociales. Es una pregunta que presupone un “¿de dónde vienes?” y un “¿a dónde vas?” dialéctico para poder determinar la dirección y objetivo, o, filosóficamente hablando, el telos de un proceso. En nuestro caso, tiene que ver con el futuro y la esperanza que le queda -o no- al maltratado continente africano, y con él a la humanidad entera a nuestro modo de ver. África, más que el mal llamado continente oscuro, fue la cuna de la humanidad, la cuna de algo que pudieramos denominar “modo de producción africano”, en el que probablemente hoy no existiría destrucción de la naturaleza ni explotación del hombre por el hombre si tan sólo se le hubiese permitido caminar su propio camino, escoger su propio destino. África, suspiro de un continente aplastado, de incontables destellos humanos apagados, ¡¿*quo vadis*?! Para acercarnos a una respuesta, vamos a emprender un corto viaje trans-histórico, selectivo, en el que tan sólo podremos mencionar algunos factores básicos que hasta ahora han impedido la emancipación de África y que están destruyendo su futuro -al igual que el futuro de toda la humanidad-. Este impedimento ocurre a la velocidad inexorable de la acumulación voraz del capital y de su destrucción masiva de recursos naturales y humanos, de valiosa energía vital humana, e incluso, la destrucción del poder mismo de las clases gobernantes. En estos momentos, propulsada por la depresión mundial virulenta, están perfilándose de nuevo las luchas de clases en todo el mundo, de los explotados contra sus explotadores, ocultas por las guerras violentas, los recursos naturales y el control de las vías de transporte o corredores geoestratégicos, con África siempre en la mira.

Esto, en sí, no es nada nuevo, en ello consiste la parte más perversa de la historia humana reciente llamada modo de producción capitalista. Por lo tanto, vamos a trazar los orígenes históricos de esta grave catástrofe

africana-humana, vamos a visitar al África prehistórica y precolonial que todavía contenía un futuro, a rozar la avalancha destructiva de la brutal colonización europea, a destacar algunos puntos de la larga marcha política del nacionalismo africano y del panafricanismo en su lucha por la liberación y emancipación futura, y finalmente, vamos a echar un vistazo a la encrucijada en la que se encuentra África hoy.

1.- Raíces de una tragedia

¿Por qué es necesario ir a las raíces históricas, regresar a los orígenes de la tragedia de África? Por ejemplo, ¿por qué regresar unos 10.000 años? Simón Bolívar nos ha dejado una respuesta emancipatoria precisa: “*Un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción*”; y el filósofo alemán Hegel nos ha advertido que “*el Todo es la Verdad*”. Por desgracia, esto lo supieron y valoraron en primer lugar las clases dominantes de todos los tiempos, ya que para controlar los pueblos y recursos de África y del resto del mundo colonial se valieron de la manipulación del pensamiento, de la falsificación de la historia, del envenenamiento social y del racismo. Tenían bien claro que era necesario, en primer lugar, controlar el pensar de los esclavos africanos y el resto de los pueblos colonizados; en segundo lugar, destruir su pasado mediante el control de su educación y sus procesos de socialización y, finalmente, aniquilar su dignidad humana clasificándolos como seres humanos de segunda o tercera clase borrando de la faz de la memoria histórica, los extraordinarios logros propios de los africanos en la historia humana. Es así como el pasado, presente y futuro de África y toda Humania del Sur está controlado por esta especie de “Hermano Mayor”.

A lo largo de los últimos siglos la barbarie colonialista, imperialista, neocolonial metropolitana, ha aplastado y asesinado a millones de africanos. A los que se atrevieron a sobrevivir los encarcelaron en “territorios patrios”, “protectorados de ultramar” o “bantustanes”, que fueron nada menos que reservas de fuerzas de trabajo africanas totalmente sobrepobladas, bajo condiciones de vida más que precarias, ubicadas en tierras áridas gobernadas por los amos británicos, holandeses, franceses, alemanes, belgas, portugueses y españoles. Al final, y por medio del terror abierto y bajo la amenaza de extinción, los africanos fueron “pacificados”, “civilizados”, cristianizados, “modernizados” y globalizados. Así es como de manera progresiva, en la medida en que la acumulación del capital alcanzó dimensiones colosales, todo un continente, millones de seres humanos, fueron convertidos, degradados, reducidos a mercancías u objetos, a herramientas hambrientas, explotadas y

baratas, a menudo gobernados por traidores de su propio origen que fueron seducidos por las perversiones del capitalismo, como Mobutu, Idi Amin o Tshombe; los notorios co-constructores del porvenir africano. No queda duda que un todavía posible *quo vadis* africano, un éxodo de la esclavitud del orden capitalista mundial, la emancipación africana-humana, debe comenzar con el conocimiento histórico, con el cultivo de una conciencia histórica y con una conciencia de clase trabajadora, africana y humana a nivel mundial.

De manera implacable, la constante desfiguración, el descrédito y la degradación del ser humano africano ha causado estragos, debilitando cualquier resistencia categórica a escala continental en contra del orden social de aniquilación establecido, resquebrajándola y convirtiéndola en aceptación resignada de la realidad de la globalización. Desde tiempos de la colonización hasta tiempos del fascismo en Europa se utilizó esta maquinación psico-fascista, y su veneno impregnó la descolonización y la dolarización de África. Esta pandemia ideológica-racista capturó a más de una mente elitista y la convirtió en una aplanadora de la propaganda fascista. De hecho, esta misma ideología racista prácticamente logró destruir el heroico esfuerzo de emancipación africana de todo un siglo, de todo un continente, de millones de seres humanos llenos de esperanza por un futuro mejor como lo fue el nacionalismo africano y el panafricanismo.

¿Por qué pudo suceder esto? Lamentablemente, un gran número de nuestros líderes africanos no entendió ni quiso entender qué es el capitalismo, para que armados con esa conciencia histórica pudieran emprender una lucha consecuentemente anti-capitalista, anti-racista, anti-elitista. Desgraciadamente, hubo más de un gran líder africano que se dejó envenenar y terminó siendo un peón del gran capital internacional. Otros creyeron poder cambiar y reformar el capitalismo desde adentro, y otros más ocultamente, se conformaron con el falso sueño de un simple cambio de color en los asuntos de explotación: convertir al amo en esclavo y elevar al esclavo a la posición del amo. Los esfuerzos por una auténtica revolución africana han sido muy pocos y donde florecieron con éxito, fueron aplastados. Poco ha quedado de este verdadero sueño diurno.

A manera de anécdota biográfica cabe señalar que el autor de este artículo en 1963, como estudiante de Filosofía y Ciencias Políticas bajo la dirección del filósofo marxista Ernst Bloch en la Universidad de Tubinga en Alemania, en su primer artículo jamás publicado, puso énfasis en esta arma ideológica letal de destrucción intelectual masiva como lo es el delito de cultivar sistemáticamente una mentalidad esclavista y de inculcar inescrupulosamente profundos complejos de inferioridad en la mente del ser

humano africano. En otras palabras, apenas habiendo salido de la Sudáfrica del *Apartheid* para llevar la lucha contra ella al corazón del viejo continente, este autor ya había advertido en terminos tajantes sobre la aplicación fascista del control mental y físico, para lo que mucho más tarde acuñó el termino “Holocausto Mental”: “Desde los albores de la humanidad el arma más eficaz de los opresores ha sido la esclavitud de la mente” (Lee, 1963: 22).

Tal y como las clases dominantes han querido borrar la historia de su adversario, los trabajadores y sus movimientos obreros de la memoria social, de igual manera han intentado borrar la historia africana, enseñándoles a africanos y europeos, a manera del filósofo alemán G.W.F. Hegel, que África sólo tiene historia a partir del momento en que Occidente puso su bota en suelo africano, esto es, cuando dejó su “huella civilizadora” en África. ¡Vaya huella!

2.- Las civilizaciones de África en la perspectiva trans-histórica

Nos permitimos omitir por unos instantes las barreras lógico-formales del tiempo-espacio rectilíneo entre el ayer y el mañana, y saltar entre aquellas dimensiones históricas humanas que revelan ser contenedoras de esperanza, albergadoras de una vida natural, quiero decir no-alienada de África y de la humanidad social en su totalidad. Además, debido a su relevancia práctico-teórica, intentaremos determinar la posibilidad de un *Quo Vadis* de África, es decir, la perspectiva trans-histórica hacia su posible futuro emancipado y de emancipación futura.

Es bien conocido que las huellas más antiguas de la vida humana en el planeta Tierra se han encontrado en África, en forma de fósiles de homínidos y de las famosas herramientas de piedra denominadas “Oldowan” del Olduvai Gorge, datadas del paleolítico y localizadas en el norte de Tanzania, encontradas y estudiadas por los arqueólogos y paleo-antropólogos, L.B.S. Leakey y su esposa, Mary Leakey. Desde África, el más antiguo continente poblado, la vida humana se expandió hacia otros continentes, Asia y Europa.

Hace aproximadamente unos diez mil años, durante los períodos del Mesolítico y Neolítico en el continente africano, el experimento *hombre* todavía estaba dotado de un posible futuro feliz. Su *Quo Vadis* todavía estaba presente en el fresco aire africano natural y constituía una auténtica posibilidad. Con el transcurrir del tiempo surgieron las primeras culturas y civilizaciones africanas cuyos modos de organización social no conocían la codicia ni la avaricia; no hubo interés ni “necesidad” en ningún tipo de conquista, acumulación de riqueza, ni mucho menos en una acumulación

originaria de capital. Tampoco figuraba entre su modo de vida la dominación, la discriminación o la alienación. Lo dicho aquí no tiene que ver con los mitos ideológicos sobre los supuestos “nobles salvajes”, criaturas de imaginación europea que sugieren la existencia de unas sociedades africanas sin clases ni jerarquías sociales, siempre primitivas y siempre felices, o incluso, con un “socialismo africano originario” simplemente inexistente en el continente africano para aquella era. Lo que queremos decir aquí es que en el “modo de producción africano”, caracterizado por la existencia de comunismos entrelazados entre sí por una amplia red de comercio, no llegó a establecerse ningún tipo de explotación ni esclavización *sistematizada* o estructural que hubiera tomado el mismo camino que luego en Europa desembocó en el modo de producción capitalista.

A este respecto, el historiador afro-guyanes, Walter Rodney, en su conocida obra *De cómo Europa subdesarrolló a África*, señala la ausencia de la esclavitud como modo de producción en cualesquiera de las sociedades de África, “una característica notable de África que ilustra la autonomía de la vía africana dentro del contexto más amplio del avance universal” (Rodney, 1982: 88). La imagen eurocentrista de que la África prehistórica y precolonial se haya caracterizado por el estancamiento, la falta de dinamismo social y por ende la falta de “desarrollo”, es nada más que esto: una imagen eurocentrista que desfigura y descalifica el proceso histórico africano cuando éste todavía contenía la posibilidad y esperanza de un futuro floreciente.

Por ejemplo, y en relación a la prehistoria de la región norte-central de África, se ha determinado que las antiguas culturas norteafricanas en el Maghreb central (región de Argelia), que existían ya en la era del Mesolítico africano entre 8000 hasta 4000 a. C., clasificada también como el período del Neolítico subfluvial, se caracterizaban por una “vida cotidiana vibrante”. Del descubrimiento de una serie de dibujos ruprestres espectaculares, bien conservados, descubiertos en Tassil-n-Ajjer en la región de la Argelia contemporánea, se desprende que hubo mucho dinamismo social ya que “representan escenas vibrantes de la vida cotidiana en el centro de África del Norte durante el período Neolítico subfluvial (...). Las imágenes ofrecen el registro más completo de una cultura africana prehistórica”.¹

Entre las legiones de arqueólogos, antropólogos, etnólogos, paleoantropólogos, estudiosos e historiadores de África también llamados africanistas, como los ya mencionados L.S.B. y Mary Leakey de Kenia, y Walter Rodney de Guyana, destacan figuras como el británico Basil Davidson, africanista, escritor e historiador, quien estudió la historia de África con un enfoque libre del racismo, menosprecio y “disminuismo” tan típicos del

eurocentrismo, en el que deja atrás los prejuicios y en el que llega a tener ‘voz y voto’ la evidencia arqueológica científica. Con ello, Davidson logró establecer una corriente de estudios africanos que contribuyó al rechazo del prejuicio europeo de que las civilizaciones africanas fuesen retrasadas y primitivas, permitiendo de esta manera que flotara la verdad histórica sobre unas culturas y civilizaciones africanas altamente sofisticadas y avanzadas en todos los aspectos, inclusive el tecnológico.² En esta misma línea se encuentran los trabajos del historiador, antropólogo y lingüista británico-guyanes, Ivan Van Sertima, quien señaló la presencia africana en tierras americanas antes de Colón:

La presencia africana en América antes de Colón es de importancia no sólo para la historia africana y americana, sino para la historia de las civilizaciones universales (...). La presencia africana ha sido comprobada por cabezas esculpidas de piedra, *terra cotta*s, esqueletos, artefactos, técnicas y grabaciones (inscripciones), por tradiciones orales y la historia documentada, por datos botánicos, lingüísticos y culturales. (Van Sertima, 1976: 287; nuestra traducción.)

Antes de la tragedia que fue la imposición con sangre y fuego del colonialismo europeo en tierras africanas, África, en su inmensa diversidad, estaba encaminada desde hace miles de años rumbo a un futuro que no necesariamente apuntaba hacia el mal llamado “desarrollo capitalista”, ni tampoco estaba condenado al estancamiento. El *Quo Vadis* de África estaba vivo y floreciendo, en medio del surgimiento de sus propias estructuras económicas, políticas, sociales y culturales, en medio de su propio experimento humano, africano.

3.- La invasión de África: Un porvenir truncado

Lo que viene, es hartamente conocido: “*Veni, vidi, vici*”. Esta fue la consigna por excelencia de Europa en relación con África. En todo el “Tercer Mundo” podemos verificar el tridente del diablo con el que la Europa colonial había catapultado pueblos enteros de África, Asia, América, el Caribe y Oceanía en el torbellino del Moloc capitalista, es decir, el descubrimiento, la cristianización y el genocidio militar. Con semejante arsenal de armas mortales logró controlar el mundo colonial durante siglos e incluso acabar con cualquier resistencia que se planteara la lucha contra la esencia del colonialismo y la esencia del imperialismo: la expansión violenta del modo de producción capitalista y su imposición forzada en todo el mundo.

En cuanto al “descubrimiento” cabe destacar que las clases dominantes europeas sólo se descubrieron a sí mismas, su propia arrogancia racista y actitud desdeñosa hacia otros pueblos. Los calificativos dados a los pueblos conquistados, esclavizados y aniquilados resultaron ser una magistral proyección de las características de su propia “civilización”. Los verdaderos bárbaros, los inhumanos, los no-civilizados con relación a otros pueblos y otras civilizaciones, fueron los colonos europeos. En palabras de Aimé Césaire:

Hay que admitir de una vez por todas, sin temer las consecuencias, que aquí los verdaderos ideales son los del aventurero y del pirata, del comerciante de ultramarinos al mayor, del capitán corsario, del buscador de oro y del comerciante, de la avaricia y de la violencia, y lo que hay en el fondo es la sombra del mal augurio de una forma de civilización que se ha visto obligada, en un determinado momento de su historia, de expandir desde su seno la competencia de su antagónico sistema económico hacia todas partes del mundo. ... Os digo que hay un abismo infinito entre colonización y civilización; que con todas las expediciones coloniales emprendidas, todos los estatutos coloniales diseñados, todos los circulares ministeriales enviados, no se ha creado ni un sólo valor humano (Césaire, 1955: 7-9, nuestra traducción.)

El vórtice del sistema colonial con su comercio transatlántico de esclavos, las expediciones de exterminio contra los pueblos del continente africano, la ocupación de sus territorios, la implantación violenta de un modo de producción ajeno, la imposición forzada de unos anti-valores impregnados por el racismo, su cruzada en contra de cualquier modo de producción y organización distinto al del capitalismo, aplastó al proceso histórico africano y aniquiló la posibilidad de cualquier futuro que no fuese el de la “integración” y sumisión forzada al mercado mundial capitalista. Para África, esto significaba la explotación total de sus recursos humanos y naturales al punto de que se puede afirmar que no sólo Europa subdesarrolló a África como dijera Walter Rodney, sino y lo que está implícito en este enunciado, que África desarrolló a Europa mediante la “expatriación del excedente africano” bajo el colonialismo, el imperialismo, el neocolonialismo y hoy, bajo la globalización. África, para Europa, para el mercado mundial, para el capitalismo, tan sólo tenía y tendrá existencia por cuanto es y seguirá siendo, “excedente expatriable”. A partir de este punto de inflexión en la historia africana que fue la invasión de África por los europeos, su porvenir auténtico, su *Quo Vadis*, quedó sepultado bajo un verdadero Kilimandjaro de cadáveres y de sueños aplastados.

4.- La carga del hombre negro y su liberación frustrada

En su libro *La carga del hombre negro* (Davidson, 1992), Basil Davidson además de señalar y rechazar el enfoque racista y eurocentrista con el que se ha analizado por mucho tiempo la historia africana, herencia del mismo colonialismo; además de subrayar la autonomía africana precolonial en cuanto a su modo de vida y la resolución de sus problemas, advierte que el eurocentrismo ha penetrado los conceptos de los africanos mismos sobre todo y trágicamente en relación a su liberación. En este sentido, Davidson señala que la liberación de África no fue tal, sino una liberación ilusoria, ya que en los planos económico y cultural los antiguos poderes coloniales europeos seguían, y siguen ejerciendo su dominación. Las clases trabajadoras seguían, y siguen experimentando la misma explotación bajo los Estados-naciones africanos “libres e independientes” como bajo el dominio colonial, debido a la adopción, sin crítica, de los modelos de gobierno europeos por las elites o burguesías locales impregnadas del “espíritu europeo”. Es por esto que Frantz Fanon llegó a exclamar:

Entonces hermanos, ¿cómo no comprender que tenemos algo mejor que hacer que seguir a esta Europa? (...) Es verdad, sin embargo, que necesitamos un modelo, esquemas, ejemplos. Para muchos de nosotros, el modelo europeo es el más exaltante. Pero... hemos visto los chascos a que nos conducía esta imitación. Las realizaciones europeas, la técnica europea, el estilo europeo, deben dejar de tentarnos y de desequilibrarnos. (Fanon, 1983: 288).

Demasiado peso tuvo la carga del hombre negro, que mucho más que una carga fue una especie de cataclismo histórico. La larga lucha por su liberación del yugo colonial y por retomar su propio destino, adquirió primero la forma del nacionalismo africano. Después de la Segunda Guerra Mundial, África fue testigo de que los dictadores fascistas europeos sí podían caer de sus tronos dorados. En consecuencia, se fundaron movimientos de liberación nacional; por todas partes se empezó a extender el nacionalismo africano y en todo el continente africano se escuchó el toque del clarín de la independencia nacional. Después de una gira que lo llevó a varias colonias británicas, el primer ministro británico Harold Macmillan en su discurso ante el Parlamento sudafricano en Ciudad del Cabo el 3 de febrero de 1960, cuando ya estaba condenado a muerte el *apartheid* y la hegemonía política blanca en África del Sur, pronunció las siguientes palabras que indicaban que hasta los sectores conservadores de Gran Bretaña tuvieron que reconocer

que la creciente conciencia nacional africana estaba pujando hacia la independencia de las colonias: “El viento del cambio está soplando a través de este continente. Nos guste o no, este crecimiento de la conciencia nacional es un hecho político”.³

La primera detonación nacional africana contra el colonialismo, por todos los medios y a toda costa, se expresó en el movimiento Mau-Mau en Kenia (África oriental) una especie de precursor de la contra-violencia emancipatoria invocada por Fanon. En un intento decidido de recobrar su *Quo Vadis* africano, los Kikuyu⁴ fundaron un movimiento de independencia en contra del dominio colonial británico. La furia se encendió por la apropiación indiscriminada de tierras por parte de los colonos europeos y desembocó en la rebelión abierta.

Sucedó que, como fue típico durante la dominación colonial británica de África, el racismo arrogante de la clase dominante europea se le aplicaba incluso a la naturaleza. En la entonces *British East Africa Colony* (más tarde Kenia), fundada en 1905, en las mesetas centrales que siempre habían sido territorios tradicionales de la vida y producción de los tribus Kikuyu, Masai, Embu y Meru, desde el año 1920 el régimen colonial empezó a asentar allí unos inmigrantes blancos que llegaron a alcanzar alrededor de 10.000 personas y renombró la región “Mesetas Blancas”.⁵ Así fue como entró en existencia una nueva clase social implantada que se aprovechó del clima saludable, de los suelos fértiles y de las excelentes condiciones para la agricultura. Al igual que en otras partes de *Humania del Sur*, especialmente en África central y meridional, los pueblos originarios fueron violentamente expulsados de sus tierras ancestrales, impidiéndoseles el acceso a sus principales medios de sustento y condenándolos a la esclavitud salarial al servicio de la acumulación del capital europeo mediante la expatriación del excedente africano.

En 1952, los Kikuyu y miembros de otras etnias, organizados en una sociedad secreta denominada Mau-Mau, emprendieron la lucha armada en contra de los europeos, lo que derivó en el envío de tropas inglesas a Kenia y la proclamación del estado de excepción. El líder de la Unión Africana de Kenia nacionalista, Jomo Kenyatta, fue arrestado y condenado a siete años de prisión, mientras que unos noventa mil Kikuyu fueron internados en campos de concentración. La derrota definitiva de la rebelión Mau-Mau ocurrió en 1956, sin embargo el estado de excepción convocado por los británicos en 1952 se mantuvo hasta 1962, al igual que la prohibición de organizaciones políticas. La rebelión Mau-Mau marcó el inicio de un proceso que desembocó en la independencia de Kenia el 12 de diciembre de 1963.

Aunque en el plano militar el levantamiento de los Mau-Mau no tuvo éxito, éste logró acelerar la independencia política de Kenia y motivó a los africanos en otras partes a luchar contra la ocupación colonial. Estas luchas de liberación nacional, que al mismo tiempo fueron luchas de clases, se extendieron al Congo belga, a Argelia y a la “Costa de los Esclavos”, siendo este último lugar durante siglos el epicentro del cruel comercio transatlántico de esclavos que arrojó un saldo de decenas de millones de preciosas vidas africanas, para lo cual nunca hubo, ni habrá, reparación ni indemnización alguna. El término “Costa de los Esclavos” fue empleado para llamar así a la costa occidental de África, una región ubicada a unos trescientos kilómetros al este del río Níger donde para colmo, los amos coloniales británicos y franceses saquearon los recursos naturales de África occidental y llamaron a su botín “Costa de Oro” (más tarde, Ghana) y “Costa de Marfil” (*Côte d’Ivoire*), respectivamente.

Una vez ganada la “independencia nacional”, la limitación estrecha de ésta se expresó en varios ámbitos. Las fronteras artificiales, arbitrariamente fijadas por los poderes coloniales sin consideración de las poblaciones en la región, la exclusión de la vasta mayoría de la población negra del ámbito político-administrativo, y sobre todo la reducción de las economías nacionales a meros exportadores de recursos naturales producto de su inserción forzada al mercado mundial capitalista, perpetuó la dependencia en otros planos e imposibilitó una verdadera liberación.

El sueño panafricanista de la mano con la liberación nacional postuló, en palabras del panafricanista y primer presidente de Ghana, Kwame Nkrumah, el derecho de todos los pueblos a autogobernarse, el derecho de todos los pueblos colonizados a controlar su destino, el deber de todas las colonias de liberarse del control imperialista externo bien sea de carácter político o económico, y el derecho de los pueblos colonizados a elegir su propio gobierno sin restricciones de una potencia extranjera; siendo el objetivo final la unidad de África una forma de Estados Unidos de África libres y autónomos.⁶

Hasta el día de hoy, ninguno de los sueños y ninguno de los postulados mencionados, se han cumplido. Cualquier esfuerzo para enrumbarse de nuevo a un porvenir auténticamente africano, ha sido aplastado por viejas y nuevas potencias imperialistas y sus colaboradores *in situ*.

5.- ¿“*Hamba Kable*”, África?⁷

Fue el administrador y escritor romano, Gaius Plinius Secundus (23 – 79), mejor conocido como el filósofo natural Plinio el Mayor, quien

acuño la frase: *Ex Africa semper aliquid novi*, “de África siempre viene algo nuevo”. Veamos ahora si en tiempos “post-modernos” en medio del eclipse del capitalismo globalizado y en el umbral del tercer milenio, esta frase todavía tiene vigencia y podemos descubrir algo realmente nuevo, aún no realizado por África y en África.

¿Cuánto –como si fuera un asunto de contabilidad– contribuyó África, con todos sus recursos naturales y sociales a la acumulación del capital europeo, al tan celebrado desarrollo de Europa, a la civilización europea? ¿Cómo repercutió esto en su *Quo Vadis*, su esperanza, su porvenir? Como hemos visto, el *Quo Vadis* de África, su mil milenario proceso de vida vibrante, fue prácticamente destruido por completo durante los cinco cortos siglos nefastos desde su “descubrimiento”. Con todo el debido respeto y afecto por nuestra valiente resistencia anti-colonial y anti-imperialista, tenemos que ver la cicatriz de la verdad en el rostro herido de África. Sólo así, cuando falta un minuto para la medianoche, la noche más oscura jamás experimentada en el planeta Tierra, podemos saber cómo trascender consciente, radical y definitivamente hacia la emancipación humana, aquí y ahora.

¿Estamos del lado de los explotadores, o estamos del lado de los explotados? ¿Luchamos por mejorar las condiciones de los explotados o luchamos contra un orden social que se basa en la explotación del hombre por el hombre? ¿Luchamos por la unificación de fuerzas en nombre de la continuación de la explotación, o luchamos por la unificación de fuerzas en nombre de la abolición de la explotación, opresión, discriminación, militarización y alienación? ¿Quién en África, qué clase social en África, lucha por este último objetivo? ¿Quién en América Latina, en Asia, qué clases sociales en América Latina y Asia, luchan por este objetivo? He allí la clave de un auténtico, único y último porvenir.

Estas son las preguntas centrales que hay que hacerse ante el aparente “resucitar” de África, que está entrando de nuevo al escenario mundial con un perfil, como pareciera, más protagónico. Con estos criterios se deben medir los recientes “eventos históricos”, como lo fue sin duda la última Cumbre de Jefes de Estado de Sudamérica y África (ASA) del pasado mes de septiembre de 2009 realizada en la Isla de Margarita en Venezuela, en la que el presidente *pro tempore* de la Unión Africana y presidente de Libia, Muammar Al-Ghaddafi, propuso la fundación de un Pacto Atlántico Sur con la inclusión de Asia, como contrapeso a la OTAN, y en la que el presidente venezolano, Hugo Chávez, propuso la creación de un Banco Sur-Sur para no seguir alimentando el perverso sistema bancario del norte que sigue esclavizando al sur mediante el control de sus recursos financieros. Tan sólo

estas dos propuestas son suficientes para activar la omnipresente maquinaria destructora del imperialismo euro-us-americano.

Otro indicio para la resurrección de África es el Foro para la Cooperación entre China y África, con un total de cuatro encuentros desde el año 2000. El último encuentro llevado a cabo en noviembre del 2009 en Sharm el-Sheikh-Egipto, se reunieron los jefes de Estado de 49 países africanos con el gobierno chino, adoptando una declaración de principios y un plan de acción 2010-2012, concretizando la cooperación sino-africana en una miríada de proyectos como lo son la cancelación de las deudas externas de los países africanos más pobres, la construcción de proyectos de energía no-contaminante (energía solar, bio-gas e hidro-eléctrico), la reducción de aranceles en un 95 % de los productos africanos, el lanzamiento de cien proyectos en materia de cooperación científica y tecnológica, la formación de académicos y científicos africanos en China, la formación y entrenamiento de personal africano en tecnología agrícola para incrementar la seguridad alimentaria en África, dotación de equipos y material médico, formación de médicos y maestros africanos, etc., etc.⁸

Es de destacar que China realiza su política de cooperación con África conectándose con las tradiciones de la lucha africana por su liberación anticolonial. Esto quiere decir que aún cuando China ya no es una potencia “socialista” y más bien está persiguiendo sus propios intereses bien definidos en África, los persigue sin la arrogancia que caracteriza a los antiguos poderes coloniales de Occidente hoy, y los realiza bajo el concepto de una cooperación estratégica de beneficio y respeto mutuo, absteniéndose de imponer condiciones políticas o ejercer presiones en una dirección deseada. En este sentido, la construcción por parte de China del nuevo Centro de Conferencias de la Unión Africana en Addis Abeba, Etiopía, es una señal simbólica, un “testimonio duradero de unos fuertes lazos sino-africanos”.⁹

¿Señales de un nuevo despertar africano? Lamentablemente, seguimos viviendo la misma “forma de civilización que se ha visto obligada, en un determinado momento de su historia, a expandir desde su seno la competencia de su antagonico sistema económico hacia todas partes del mundo”, descrita por Aimé Césaire. Y es que China es el competidor más fuerte y el reto más desafiante para los Estados Unidos en el continente africano. La perspectiva de una cooperación económica, tecnológica y científica fuerte y duradera entre China y África, aunado a un posible resucitar de África, sin duda no le conviene a Estados Unidos, quienes están tratando de obtener el control del espectro militar de África mediante el lanzamiento de AFRICOM, “un comando de combate unificado del Departamento de

Defensa Estadounidense que es responsable de las operaciones y relaciones militares con 53 naciones africanas, ... activado formalmente el primero de octubre de 2008, durante una ceremonia en el Pentágono en la que asistieron representantes de naciones africanas".¹⁰

En su búsqueda por una sede principal para su Comando África, el Departamento de Defensa Estadounidense, ha visto frustrada sus expectativas de poder ubicarla en el mismo continente, ya que hasta ahora sólo Liberia ha expresado su voluntad de albergar la sede principal de AFRICOM, perfilándose así un rechazo creciente al establecimiento de este comando militar en el continente africano.¹¹ Si los países africanos se mantuvieran firmes y unidos en su resistencia contra la incrustación del militarismo norteamericano en suelo africano ¿esto sí sería algo auténticamente nuevo! ¿Esto sí sería empezar a aprender de la historia y sobrepasar a la tragedia africana que comenzó con la llegada de los colonizadores! Mas sin embargo, e irónicamente, según *The Sudan Tribune* del 10 de noviembre de 2007, Etiopía se mostraría partidaria de "trabajar estrechamente con el comando estadounidense pronto a establecerse en África".¹² Según el periódico, el primer ministro de Etiopía, Meles Zenawi, considera al AFRICOM "un elemento de mayor importancia en aportar soluciones a las crisis africanas y a los problemas relacionados a la seguridad que podrían surgir, aunque los líderes y gobiernos africanos son los actores principales en encontrar soluciones a sus problemas".¹³

¿"Encontrón" o "encontronazo" de los competidores China y Norteamérica en suelo africano, en Addis Abeba, Etiopía, sede de la Unión Africana donde China construye el Centro de Conferencias de la Unión Africana y donde el comando militar estadounidense para el control de África busca establecer a AFRICOM? En todo ello ¿es y permanecerá África como un mero "objeto de contención" de poderes externos o decidirá tomar las riendas de su futuro en sus propias manos y convertirse finalmente en el *sujeto* de su historia? África misma tiene la respuesta a nuestra pregunta: ¿*Quo Vadis*, o 'Hamba kahlé'?

Notas

* De África siempre viene algo nuevo.

¹ Ver: http://en.wikipedia.org/wiki/Prehistoric_Central_North_Africa

² Contrariando la noción racista de la "carga del hombre blanco" (*The White Man's Burden*), concepto acuñado por el poeta británico Rudyard Kipling y utilizado por los imperialistas ingleses para hacer aparecer su imperialismo como una noble misión humanizadora, Basil Davidson decidió dar a uno de

sus libros el título: *The Black Man's Burden* ("La carga del hombre negro"),
haciendo justicia a la verdad histórica.

3 Ver: http://en.wikipedia.org/wiki/Wind_of_Change

4 Una etnia de habla bantú, que abarca un cuarto de la población keniana.

5 Ver: http://en.wikipedia.org/wiki/White_Highlands

6 Ver: <http://es.wikipedia.org/wiki/Panafrikanismo>

7 *Hamba Kahle* es una expresión del idioma Xhosa-Zulu, que significa "adiós",
"buen viaje", "descansa en paz".

8 Ver: http://en.wikipedia.org/wiki/Forum_on_China-Africa_Cooperation;
también: <http://www.politica-china.org/nova.php?id=995&clase=8&lg=gal>

9 Ver: Addis Ababa: New African Union conference center a lasting testimony
of strong afro chinese relations, <http://en.afrik.com/article16775.html>

10 Ver: http://en.wikipedia.org/wiki/United_States_Africa_Command

11 *Ibidem.*

12 Ver: <http://www.sudantribune.com/spip.php?article24667>

13 *Ibidem.*

Referencias

- Césaire, A. (1986). *Ueber den Kolonialismus*. Berlin: Klaus Wagenbach Verlag.
- Davidson, B. (1992). *The Black Man's Burden*. New York: Three Rivers Press.
- Fanon, F. (1983). *Los Condenados de La Tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lee, F. (1963). "La Lucha de Liberación en la República de Sudáfrica", *Rencontres Méditerranéennes*, VI Année, (Roma), núm. 1, (enero-marzo).
- Rodney, W. (1982). *De cómo Europa subdesarrolló a África*. México: Siglo XXI Editores.
- Van Sertima, I. (1976). *They Came Before Columbus: The African Presence in Ancient America*. New York: Random House.